

## BRUNO LOPÉRDIDO

*Bruno Lopérdido nació para vivir una vida que no era la suya. Ya desde muy pequeño supo que estaba condenado a vivir en la ignorancia y la incertidumbre, con la sospecha de que algo no le había sido revelado.*

Desde que tuvo su prístino instante de conciencia supo que su ser era insostenible, inconsistente, insoslayable; semejante al de una fría unidad matemática. Su alma inmaculada era intangible, como intangible era lo que tocaba y no lograba asir con las manos ni con el pensamiento. Todo su mundo era una burbuja de jabón, y él mismo no era más que una idea redonda y compacta, poblada de vanas cavilaciones. Pese a que su apetito por el conocimiento de sí mismo lo llevaba a devorar todo lo que encontraba a su paso, su estatura y su peso corporal no sobrepasaba la de un escarbadienes. Bruno era abstracto hasta la médula; y lo mejor de todo era que, en el fondo de su corazón, todavía amparaba la secreta ilusión de que tenía vida. ¡Vida propia!

Sus padres no comprendían la angustia que sentía el pequeño Bruno. Ellos lo amaban con desesperación, pero aún así el chico parecía cada vez más lejano, más absorto, más perdido en sí mismo. Apenados por el vegetal que habían engendrado, sus padres se embarcaron en una lucha sobrehumana por ayudar al pequeño Bruno. Recorrieron los mejores hospitales y médicos del país, consultaron con psiquiatras y psicólogos, pero todo fue en vano; ninguno de ellos pudo descifrar jamás la naturaleza de su misteriosa enfermedad. De pronto se les cruzó por la cabeza el peor presentimiento: ¿y si hubieran concebido un espantajo humano en lugar de una persona normal? ¿Qué podían hacer si todo el amor que le brindaban nunca era suficiente como para compensar el dolor que lo embargaba? ¿Serían ellos responsables por el parásito que habían engendrado? ¿Los culparía Dios por cometer semejante atrocidad?

Cuando Bruno creció y tuvo la edad de tener su propio dormitorio, sus padres decidieron forrar las paredes de la pieza con espejos de diversos colores, así la imagen de sí mismo (reproducida y convertida en la imagen de otros chicos) podría acompañarlo las veinticuatro horas del día sin que sintiera esa incomprensible ausencia que decía que lo asfixiaba.

Como Bruno no aceptaba la cruz de su maldito destino, decidió dedicar su vida a buscar un camino que le explicara la causa de su angustia existencial. Pero desgraciadamente ninguna de las ciencias que estudió pudo brindarle una respuesta plenamente satisfactoria.

Cuando fue mayor de edad despreció a sus padres y a su vida miserable, pues todo lo que pulsaba en su pecho inmaterial con ese ánimo jadeante y quejoso era duda y desazón. Su mundo vacío y pegajoso era como una jaula sin barrotes, creado artificiosamente desde afuera para no ver, para no sentir, para *no saber*. En realidad, Bruno nunca logró quitarse de la mente la idea de no ser nadie. De no ser él, él mismo. La repugnante sensación de haber vivido una vida que no le era propia, lo aterrorizó y lo volvió vulnerable a todo. Pero, por fin, un día despertó y todo eso logró cambiar.

Una mañana descubrió, por casualidad —o por esas vueltas de la vida— que sus padres no eran sus verdaderos padres. El hallazgo fue devastador. Descomunal. Y cayó como un rayo sobre su ser irreal, con el efecto de una iluminación repentina: Bruno era hijo de padres desaparecidos.

Instantáneamente, todo su miserable mundo etéreo, lúgubre y fantasmagórico en el que vivió hasta rayar la locura se desvaneció en el aire... La respuesta emergió de la más profunda y filosa nada, como un iceberg de metal, como una daga intangible clavándose en el fondo de su ser...

Entonces todo se aclaró para el desahuciado Bruno: pese a saber que el deshonroso apellido que había heredado de sus monstruosos padres ficticios no le pertenecía, ni genética ni espiritualmente, por primera vez le sonó diferente. Entonces comprendió que *Lopérdido* era para él, en realidad, “lo perdido”: su propia identidad. El nombre que mejor representaba la irrealidad de su ser; la naturaleza de su agónico existir.

Hugo Cuccarese

Hugo Cuccarese